

NUEVA REPUBLICA

Dentro de la República caben todos aquellos ideales que tienden a mejorar la vida de los españoles, pero no caben los que aspiran a hacer del pánico los cimientos de la tiranía

Precio del ejemplar: 20 cént.

Año II - Núm. 50 - Madrid, 4 Diciembre 1937 - Portavoz de los Jóvenes Republicanos - Redacción y Administración: PASEO RECOLETOS, 2

Estamos dispuestos a la defensa

La España republicana, que no ha sido tratada con justicia, no aceptará soluciones que hayan de redundar en su perjuicio

EDITORIAL

"Y en cierta manera, la libertad representada por un régimen jurídico republicano es una opresión, porque nos obliga a todos a respetar la libertad ajena."
(Palabras del Presidente de la República)

Los enemigos de la libertad, que son aquellos que pretenden monopolizarla, se muestran contrarios a esta doctrina que supone una limitación de la propia libertad en beneficio de la de los demás. Someter los actos individuales a la norma democráticamente impuesta por el pueblo es la inspiración de la República: es su propia esencia. Una República democrática no es plato de gusto para quienes tienen ese concepto equivocado de la libertad, y por eso la atacan, por eso la combaten y tratan de desacreditarla.

Nuestra lucha es, pues, en primer término, la lucha de la Democracia contra la dictadura, la defensa que de la libertad democrática hacemos sus partidarios, frente a un ataque de los que la quieren circunscribir a un grupito, a la camarilla de un dictador. Con nuestro programa por bandera luchan en las trincheras los soldados del Ejército republicano; para salvar nuestros valores y nuestros postulados, se derrama la sangre de los españoles en los campos de batalla.

Y es preciso no olvidar que esta lucha, que se hace bajo una bandera democrática, es el medio por el cual salvamos la República, base de nuestras aspiraciones, nunca el camino para implantar otros modos u otros sistemas. Cuando termine la contienda, vencido el enemigo común, salvadas las Instituciones democráticas, será llegado el momento de, por medio de los resortes que ellas mismas facilitan, consultar nuevamente la opinión del país, que en definitiva, es el único autorizado para marcar el régimen de Gobierno.

Hay quien piensa, embriagado tal vez con fáciles triunfos, que finalizada la guerra, ante el cartel de sacrificio que hemos realizado todos, se inclinará el pueblo español para acatar sus mandatos: hay quien supone que, merced a las masas de aluvión, que fácilmente se adquieren en momentos como los presentes, podrán decir la última palabra, sin tomarse tal vez el trabajo de consultar opiniones que dan por favorables. Se equivocan. El enemigo atacó nuestra República porque en su contenido veía la garantía de la libertad del pueblo; al terminar la lucha habrá renacido el mismo régimen jurídico republicano, remozado, avanzado en su carrera ascendente, pero el mismo; con la amplitud necesaria para que quepan en él todos los avances, todas las transformaciones que el pueblo crea convenientes. Pero entretanto dura la guerra, mientras nos agrupamos todos bajo la bandera de antifascistas y mientras es nuestro programa, el republicano, el que se enfrenta con el enemigo, no cabe más que una conducta, no es permisible más que una actitud: respetar los principios que se invocan.

Con igualdad de sacrificios por parte de todos, republicanos, marxistas y anarquistas, respeto igual para todas las doctrinas que tienen de común el sentir antifascista de sus mantenedores, que de hablar de cantidades será tiempo después de la guerra, cuando los votos hayan medido la masa de opinión de cada uno, que de los actuales ficheros no es posible hacer base para construir un edificio político que ha de sufrir muchos altibajos.

Voluntarios del ideal

En un tranvía madrileño charlan dos combatientes, dos soldados voluntarios de verdad, venidos a España a luchar por la libertad de todos los pueblos. Hablan francés.

Uno de ellos, muy joven, comenta con pasión las vaivenes de la política internacional. En sus palabras se ve el sincero sentimiento antifascista que le trajo a España para dar su sangre en la lucha contra el fascismo. Su interlocutor, hombre ya maduro, a penas si, de vez en cuando, pronuncia un monosílabo.

Comenta la contestación del Gobierno de la República a la Gran Bretaña. Sus frases son elogiosas para la ecuanime sinceridad de nuestra nota. Creen que no son comprendidos y hablan con toda libertad. El más joven dice:

—Con la actitud española no cabe ya pretexto a las democracias para continuar en su actitud. Su inhibición tiene que cesar ante la respuesta del Gobierno de la República que plantea claramente los términos. Nada de proposiciones ambiguas.

Y ante el sentimiento de su compañero, prosigue:

—No es posible admitir la táctica de los países fascistas que cuentan con la complacencia de otros Gobiernos. Equiparar a los servidores de Franco con nosotros, es ya sobrada injusticia para que se pretenda también falsear la retirada. Soy veraz al decirte que sentiré hondamente abandonar España, a donde he venido para defender mi propia libertad.

—Obedeceremos, si es llegado el caso.

—Sí, claro es; pero me llevaré, si marchó, la pesadumbre de no haber podido luchar hasta el fin con mis hermanos de España.



En este punto de la conversación intervenimos. Hemos de abandonar el tranvía y antes de hacerlo queremos cambiar un apretón de mano con nuestro camarada francés. ¡Estos son voluntarios de verdad, que nada piden a la causa

que sirven! Con ellos sentimos revivir el anhelo de que desaparezcan de una vez para siempre las fronteras; con ellos olvidamos el egoísmo humano que deja al fascismo campar por sus respetos en Europa y Asia.

El día que la Humanidad se decida a encerrar a los dictadores para exhibirlos en las ferias, habrá conseguido el grado de avance que ha menester



Al cumplirse el año de la aparición de NUEVA REPUBLICA los militantes de la J. I. R. afirmamos nuestra decisión de vencer

Intentamos que apareciera en los primeros días de noviembre. El rápido avance de las fuerzas invasoras sobre la capital de la República, lo impidió. Se removieron en lo profundo nuestros sentimientos de antifascistas, de patriotas y abandonando la pluma, empuñamos las armas. Se afirmó la resistencia y, con ello, para alimentar el espíritu combativo que nos elevó al heroísmo, ante el asombro de propios y extraños, salió a la calle el primer número de "Nueva República".

En un año, se hicieron fuertes muros aquellos improvisados parapetos; se hizo Ejército potente, disciplinado y regular, lo que sólo eran masas de combatientes, encendidos de ideal y preñados de heroísmo. Las primeras líneas ya no están en las calles. Sobre el dolor y el sacrificio se echaron los ciimientos de la victoria y en aquél remolino glorioso de gestas y hechos, fluyó la esmupa del ideal que mantiene en ardor combativo nuestras entrañas de españoles. El enemigo interno que entonces "paqueaba" en las calles, ha transformado su medio de agresión. Hoy hace espionaje, se enriquece en escandalosos chantajes, nos boicotea y nos traiciona en los detalles minúsculos, en los grandes proyectos, en los planes de defensa y ataque.

Viejas sombras, desvanecidas en el humo de los primeros bombardeos, van apareciendo: primero medrosas, con la sonrisa canalla del que logra "colarse"; después altivos, desdeñosos, con aires de héroes, con gestos dignos.

Unos y otros nos son conocidos. En el fuego de nuestra victoria, serán inmolados.

"Nueva República"—dijimos hace un año—"trae en la letra impresa el impulso nuevo que anima la vida de la generación, que moviéndose en el campo republicano apetece la revolución total de la política republicana".

Seguimos siendo ejemplo de paciencia. Esperamos. Cuando después de la victoria, las cornetas del juicio resuenen en nuestras conciencias, será llegado el momento

de dar término a la espera. Y juzgaremos.

Los que hacíamos entonces "Nueva República" estamos en los frentes; alguno ha muerto. Vayan para ellos, para todos los que cayeron, los mayores recuerdos, las más fieles promesas de vengarlos.

El cambio operado en nuestra vida, ha calado muy hondo... muy hondo.

"Ahora, un coraje cerrado en la lucha. Hay que vencer y hay

que vengar venciendo".

Después... ¡que no tengamos que hacer la reconquista ideológica, por haber abandonado en terreno, sin lucha, los que tienen obligación de cuidarlo y defenderlo!

"Nueva República", afilada su proa, recto su camino, sigue su avance hacia la libertad.

J. P. F.

Diciembre 1937

CUENTO INTERNACIONAL

El dragón chantagista

Había una vez un dragón tricéfalo, de porte imponente, que se llamaba Fascismo. Las gentes lo miraban crecer día a día, y temerosas de sus fauces repugnantes, clamaban a todos los poderes de la Tierra pidiendo protección, pero como las tres cabezas del dragón estaban sonrientes, los hombres que tenían sobre sus hombros la responsabilidad de gobernar los pueblos no le hacían caso.

Verdaderamente, el dragón no era malo: se alimentaba sólo de papel, del que gustaba mucho y, aunque se había tragado muchos importantes documentos en los que había firmas de jefes de Estado y bonitos sellos de esos que se ponen al pie de los pactos celebrados entre países formales, no había motivos para atacarle. Algunas gentes decían que también comía carne humana; que mataba a los hombres en su conciencia para engordar su repugnante cuerpo de tres cabezas, pero ningún Gobierno serio se ocupó de comprobarlo.

Un día, cuando ya su sombra tapaba muchos pueblos, el dragón mordió. Una de sus cabezas, que llevaba un bonito gorro negro, mordió en un país lejano, habitado por negros. Mató a muchos, pero nadie se asustó demasiado: al fin y al cabo eran negros. Pero tal vez esto estimuló al dragón y, desde aquel momento, se hizo belicoso y agresivo. Mordió—con dos cabezas nada menos—a un país que se llama España y con la otra, que es amarilla, comenzó a devorar un pueblo que se llama China.

Los hombres que tienen sobre sus hombros la responsabilidad de gobernar los pueblos, sintieron en-

tonces gran temor: "Bien puede el dragón mordernos a nosotros"—se dijeron. Los ciudadanos, atemorizados también, querían matarle, y muchos de ellos cogieron sus armas y fueron a buscarle a los países donde atacaba. Algunos fueron devorados, pero los demás siguieron luchando, mientras clamaban ayuda para vencer.

Pasó una sombra de tragedia; el dragón, más voraz cada día, pedía nuevas presas, y entonces los hombres de Estado tomaron una resolución enérgica: Mandaron un emisario junto a la cabeza principal, una que lleva un bonito bigote de cepillo y como hacen los "maitres" de los hoteles le preguntaron qué quería comer. Su proyecto de menú es magnífico: hombres rubios, morenos; europeos, africanos; minas de carbón, hierro para fortalecerse, en fin... algo digno de las bodas de Camacho. Y hay que ver ahora a esos señores tan serios tratando de convencer al dragón de que coma menos, para conservar la línea. Viaje por aquí, discusión por allá, idas y venidas: todo para satisfacer al dragón que, con estas cosas, se va a poner muy gordo y luego sí que no se le va a poder matar.

Sin embargo, hay quien dice, creo que en España, que el dragón no es tan temible; que atacado a tiempo puede ser vencido; que hace tanto ruido y ataca a los débiles para que le cojan miedo los fuertes y le den de comer. Pero ya se sabe que esos señores tan serios no hacen mucho caso de lo que en España se dice, porque, mientras el dragón está aquí entretenido, no ataca en otro lado.

G. G.



La respuesta del Gobierno de la República española a Inglaterra es la mejor afirmación de un pueblo que desea la paz del mundo, pero que está decidido a imponer, dentro de su territorio, las normas democráticas que unos desalmados han querido desterrar

NUESTRO NUEVO DOMICILIO

Al ampliar nuestros servicios ha resultado insuficiente nuestro local. Desde hoy estamos instalados en Recoletos, 2, donde habrá de dirigírsenos toda la correspondencia, tanto de Redacción, como de Administración. Al mismo tiempo, íntimamente ligada como está la Secretaría de Prensa con nuestro Semanario, se pone en conocimiento de todos los afiliados de la J. I. R. que la Delegación en Madrid de la Comisión Ejecutiva Nacional se ha trasladado también a dicho local.

Suscripción pro Ejecutiva Nacional

Continúan llegando a nuestra Administración cantidades para la suscripción pro Ejecutiva Nacional de la Juventud de Izquierda Republicana, cuyas listas iremos publicando pese a la falta de espacio, en números sucesivos. Rogamos a los correligionarios dispensen la lentitud que es debida a las dificultades mencionadas.

SEPTIMA LISTA DE DONATIVOS RECIBIDOS EN ESTA ADMINISTRACION

Suma anterior...	6.836,45
J. I. R. de Baeza...	42,55
J. I. R. ...	72,15
José Cistarré, de Azuera...	10,00
Total...	6.916,15

"POLITKA"

Una conversación con Ramón Ariño

Cómo actuaron los republicanos en la Diputación

La figura de Ramón Ariño, último vicepresidente de la Diputación Provincial, no necesita de nuestro elogio para destacar. Militante antiguo en nuestro Partido, ha destacado su acusada personalidad a fuerza de una labor silenciosa y eficaz, labor republicana, en su esencia y en sus modos. De concejal en Leganés le conocimos y su labor ha sido modelo de cuantos republicanos la conocen. En estos momentos en que, separado de la gestión provincial por la constitución del nuevo Consejo se reintegra a la labor de Partido, hemos querido que su voz, llena de razón, sea escuchada por los españoles. Le hemos pedido que hable y responde:

—Para expresar sucintamente nuestro paso por la Diputación provincial de Madrid, harían falta muchas cuartillas. Pero seré breve: La Comisión gestora que acaba de ser disuelta tomó po-

cir que los hombres que en la provincia representaban al Frente Popular hicieron posible, con sus disputas, las campañas contra el régimen.

—¿...?

—Durante la guerra realizamos una intensa labor. En los primeros días de lucha, en la Sierra, trasladamos allí todo el material de Vías y Obras para la fortificación que fué dirigida en gran parte por nuestro personal técnico, pero cuando nuestra actividad fué mayor, fué cuando los facciosos comenzaron la ofensiva por tierras de Toledo. Cuando se había anunciado a bombo y platillo nuestra ofensiva, pero se retrocedía constantemente, hube de acudir personalmente, junto al mando militar, a los lugares de mayor peligro en los frentes. Actuaron nuestros tanques por vez primera y por vez primera se hizo retroceder a los facciosos. El día cuatro de no-

Cuando un pueblo está dispuesto a no dejarse aplastar, vence

que se nos elimine más a menos abiertamente de la política. Nuestra colaboración ha sido siempre franca y leal; nuestro programa es expuesto al mundo como el de todos los que hoy luchan por la independencia de nuestra patria y no es justo que se quiera entretanto reducir nuestra intervención en los asuntos públicos.

—¿...?

—Ya he dicho que en la Gestora Provincial teníamos los partidos republicanos mayoría. El Partido socialista, único que compartía con nosotros la la reacción de la provincia, tenía entonces cuatro puestos. Con la nueva organización se rebaja en un cincuenta por ciento nuestra representación y se aumenta en más de un cien la de los partidos marxistas.

—¿...?

—La actitud ya está expuesta. Por otra parte, nuestra decisión se ha tomado después de dar cuenta de nuestro criterio al Consejo Nacional de nuestro Partido. A éste le corresponde decidir.

HUMOR

EL NUEVO CHAPEI

Leemos al pie de una fotografía publicada en un diario madrileño: "He aquí una 'calle del barrio de Chapei', en la ciudad de Shanghai, invadido por las tropas del fascismo nipón. Entre los escombros que su crueldad ha producido, entre las paredes derrumbadas por los cañones criminales, los soldados japoneses avanzan en un paisaje urbano de desolación".

Instintivamente levantamos la vista: con una claridad que hace honor al fotógrafo, vemos reproducido un "paisaje urbano de desolación" por el que, ciertamente, no avanzan los soldados nipones—distancia!—, pero en el que se ve i hay muchos miles de kilómetros de explotar una granada. Es la Avenida de Rusia. El local de nuestro partido, a la izquierda, y el café del Norte, a la derecha, sirven de marco a la explosión, entre cuyos vapores se alzan heroicos los populares "pedritos". En primer término, la marquesina del "Metro", de un estilo completamente chino, ayuda a recordar los barrios de Shanghai, y solamente la presencia de un indicador de circulación rompe el encanto oriental del paisaje con esta leyenda: "Entrada a Hortaleza".

No creemos que en estos momentos nuestra Prensa llegue a



China, pero imaginamos el asombro del superviviente de la martirizada ciudad al ver los rótulos de los comercios escritos en correcto castellano. Claro que mucho mayor ha sido la sorpresa de los madrileños al ver convertida en pagoda la marquesina del "Metro" de la Red de San Luis.

DIPLOMACIA ITALIANA, por ROD



MUSSOLINI.—No me gustan esos ruidos.

ESTADO LAICO

Por RAMON TAIBO SIENES

"El Estado español no tiene religión oficial". Así dice el artículo tercero de la Constitución de la República española. Y este artículo que, a pesar de su condición, es uno de los más fundamentales de la Constitución aprobada por las gloriosas Cortes Constituyentes el año 1931, meses después de instaurado el nuevo régimen, ha servido para que los rebeldes españoles se valieran de él a fin de desencadenar una campaña inicua, y la más de las veces soez, contra la República española y sus hombres más representativos, diciendo que a su amparo se perseguía el sentimiento religioso del pueblo español, en su gran mayoría católico.

Y aun cuando esta afirmación de los rebeldes de que el pueblo español era católico, en su gran mayoría, es muy discutible—por ser católico entendemos algo más y algo mejor que ser bautizado, casarse y morir en el seno de la Iglesia, que, dicho sea de paso, es en lo que consistía el tan decantado catolicismo del pueblo español—, conviene hacer unas breves consideraciones al respecto para deshacer equívocos en que quizá gentes de buena fe, pero mal informadas, hayan podido incurrir dentro y fuera de nuestras fronteras.

La conciencia del individuo y el sentir íntimo de todo ser humano es algo tan digno de respeto que todo Estado que por igual estime a sus ciudadanos—quienes han de ser iguales ante la ley gozando de los mismos deberes y derechos—no puede menos que ser laico. Porque aparte de que debe serlo—el Estado como tal no es quién para juzgar la veracidad de esta religión o la excelencia de aquella, fallo que tan sólo puede dictar la conciencia de cada individuo—, favoreciendo directa o indirectamente a una religión determinada hiere, consciente o inconscientemente, la conciencia de los ciudadanos que nos profesan, o al menos simpatizan, con la religión favorecida. De tal modo es esto cierto que aquel gran español que se llamó don Gumerindo de Azcárate, abogando por la libertad de conciencia dijo que aun cuando sólo hubiese en España un disidente de la religión oficial, por respeto a ese disidente debería establecerse la libertad de conciencia.

Claro está que los rebeldes aducían en favor de su posición la afirmación va rebatida: Que la religión católica debía seguir siendo la del Estado porque dicha religión era la de la mayoría de los espa-

ñoles. Más esto no es razón suficiente ni convincente para sustentar semejante aseveración. Todavía si fuese la religión de la totalidad de los españoles, tendría razón de ser. De lo contrario, carece de fundamento porque los ciudadanos desidentes sentirían merma de sus derechos.

El Estado español es, pues, laico, lo cual no quiere decir de ningún modo que sea antirreligioso, según daban y dan a entender los rebeldes españoles. Un Estado laico no favorece a ninguna religión, pero tampoco trata de destruir en el individuo el sentimiento religioso. Deja en amplia libertad a los ciudadanos para creer en la religión que más en armonía se halle con sus inclinaciones y pensamientos, o bien para no creer en ninguna si lo estiman oportuno. Y ello no puede ser motivo para que estos ciudadanos sean considerados inferiores a aquéllos, ni superiores tampoco. Para el Estado, unos y otros son ciudadanos, y nada más. Y como a tales los trata dejándoles en libertad para creer cuanto les convenga siempre y cuando, claro está, sus creencias no atenten contra el Estado o sus organismos rectores.

Lo mismo sucede con los hombres que al frente de una nación laica se encuentren. Aunque ésta lo sea no es obstáculo para que cada miembro del Gobierno practique determinado sistema religioso, sea indiferente, o ateo. El Estado laico reconoce en todos los individuos ciudadanos tan sólo, sujetos a las mismas obligaciones, disfrutando iguales derechos.

No. El laicismo no va contra la religión. Y esto bien lo saben los rebeldes españoles, ya que con el régimen republicano jamás han sido estorbados en el libre ejercicio de sus creencias religiosas. Podrá y deberá ir contra la hipocresía contra el fanatismo, contra el abuso que en nombre de la religión se cometen por personas desaprensivas que la desnaturalizan y envilecen, adulterándola y corrompiéndola. La persona verdaderamente religiosa no tiene por qué asustarse del laicismo porque si es religiosa verdaderamente llevará en lo más hondo de su ser el sentimiento espiritual que le hará sentir la religión como una necesidad imperiosa de su vida. Y los sentimientos del corazón son muy difíciles de destruir.

Visado por la censura



sesión de sus cargos en febrero del 36, pocos días después de las elecciones en que triunfó el Frente Popular y se compuso con cuatro representantes del Partido Socialista, tres de Izquierda Republicana y dos de Unión. Con un Gobernador civil de nuestro partido y un Alcalde de significación republicana, se dieron al Partido marxista más representantes que a cada uno de los republicanos, que dieron una prueba de comprensión, a la cual indudablemente no se ha correspondido.

—¿...?

—No fueron fáciles nuestros primeros pasos, pues imperantes en la Diputación los más viejos modos, hubo necesidad de barrenar todo aquel tinglado de caciquismo que al producirse el movimiento de julio ya no existía. Habíamos sustituido a las hermanas de la caridad y habíamos demostrado las ventajas de la sustitución. Nuestros colegios funcionaban normalmente, dirigidos por un centenar de maestros, escrupulosamente seleccionados, tanto profesional como políticamente. En los hospitales unas enfermeras jóvenes, inteligentes, con hondo sentido de su responsabilidad, comparten y respetan el dolor del prójimo. Habían sustituido la sombra lenta, callada, sinuosa, de ténico aspecto, de las monjas, y todo esto se hizo, sin ruido, sin emplear tópicos revolucionarios de los que tanto se abusa. Así, cuando surgió el movimiento, estábamos preparados para llevar a cabo la gran obra de transformación de la provincia. Las distintas minorías, absolutamente compenetradas, dispuestas a sacrificar todo interés de partido en pro de la labor común. La nuestra puso especial empeño en que no se llegara a votaciones en el Salón de sesiones donde el trabajo llegaba bien preparado por las distintas Comisiones. La Prensa enemiga nos atacó por ello, pero nunca pudieron de-

viembre, cuando tuve que asistir a una reunión de la Diputación, y otra con la Junta de Defensa, el Gobernador de Madrid, Carlos Rubiera, me comunicaba la pérdida de Leganés. No pude reintegrarme allí, pero continué en contacto con los defensores de la Capital. En Madrid se hundía el aparato oficial. El Gobierno habíase trasladado a Valencia en cumplimiento de un acuerdo y el Alcalde de Madrid, con gran número de Concejales, se trasladaba sin acordarlo. Sólo una corporación quedaba en su puesto: la Diputación provincial. Sus hombres en sus puestos y en ellos cumpliendo con su deber, sin estridencia, callada y serenamente. Algún hombre vaciló, pero no fué de nuestro Partido, cuya representación se mantuvo íntegramente en el lugar de combate.

—¿...?

—Nuestra conducta motivó después la felicitación del Gobierno, que nos transmitió el Gobernador, y fué la causa de que se exceptuase Madrid de la disposición general sobre creación de los Consejos Provinciales. Entonces, representadas en el Gobierno todas las tendencias, nadie pidió puesto junto a los nuestros en la Diputación provincial, ni a nadie pareció excesiva nuestra representación en su Comisión Gestora.

—¿...?

—La forma en que se ha constituido el Consejo Provincial de Madrid, nos ha disgustado, y el no mandar nuestros representantes lo prueba, pues estimamos de todo punto insuficiente la representación que se ha dado a los republicanos. Pero hemos de rechazar la especie difundida por la Prensa según la cual nos hemos negado a dar representantes, negando por tanto nuestra colaboración. Esto no es más que una verdad a medias, pues en todo momento hemos explicado los motivos de nuestra abstención. No nos prestamos mansamente a